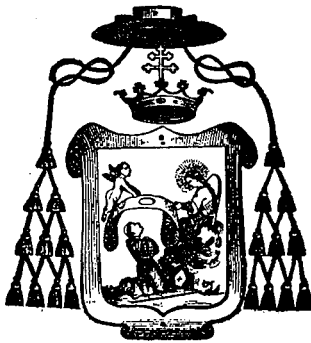


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no lo reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

MISIONES

EN LA PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA

DE TOLEDO.

Ya tienen conocimiento los lectores de este Boletín, del modo y forma como habia de cumplir su santa mision el R. P. Fr. Mariano Estarta, Misionero Apostólico de la Orden de Menores Observantes de la provincia de Cantabria. El edicto que á este fin insertamos en el núm. 10 expresaba circunstanciadamente el objeto de la Mision, así como las gracias é indulgencias que por todos y cada uno de los actos religiosos estaban concedidos á los fieles cristianos. El pueblo toledano que á su natural indole y bien acreditada sensatez une la piedad mas tierna y amorosa, se apresuró á cumplir cuanto á la letra se prescribia para el logro de la inestimable riqueza con que le brindára el celo paternal de su Prelado. El Emmo. Cardenal de Alameda y Brea pudo suponer con fundamento el mucho fruto que por la Santa Mision habia de reportar la ciudad de Toledo; mas lo que sin duda llenará de regocijo el alma de S. Ema., es el acierto y tino con que su Vicario general dispuso las cosas concernientes al feliz principio, al santo progreso y al admirable resultado de la obra. Desde luego ordenó todo lo necesario con tal oportunidad que apoyado leal y eficazmente por el Sr. Gobernador de provincia, no se ha notado ni un solo incidente,

ni el menor movimiento que viniera á perturbar los ejercicios religiosos. En esto, como en todo lo relativo á cosas públicas tanto mas atinadas y cuerdas se muestran las autoridades cuanto de suyo la naturaleza de los asuntos es mas expuesta á ruido y confusiones rara vez inevitables. Gracias á la discrecion y buena inteligencia de ambas autoridades han podido contemplarse las procesiones públicas, como los ejercicios religiosos cada dia mas concurridos y mejor ordenados.

A estas preparaciones y medios el venerable anciano que todos los dias ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo para explicar la doctrina cristiana y acto seguido predicar el sermón, ha unido del tesoro de su buen corazón tan abundantes recursos de celo, de amor entrañable y de espíritu del Señor, que llamando con acento dulce y cariñoso al pecador y emplazando su conciencia para el tribunal santo de la reconciliación, ha visto que los lloros y gemidos escuchados en la iglesia durante la predicación, se han convertido en amargos pesares y dolor verdadero por las ofensas hechas á Dios. Esta vez, por las misericordias del Señor, se han contristado á penitencia muchos pecadores. Es de notar que el R. P. Estarta sobre el penoso trabajo de hacer toda la Mision por sí propio, ha tenido la santa constancia de oír confesiones desde las seis de la mañana hasta las doce y media.

Cuanto haya sido el fruto de tan piadosas fatigas se comprenderá facilmente atendiendo á que el sábado 12 de Marzo comulgaron

en la parroquia de San Juan Bautista de esta ciudad..... 1000 personas.

El día 13..... 1600

El 14..... 128

El 15..... 28

2756

En los demás días de Mision pasan de 1,200 personas las que han recibido la Sagrada Comunión. Por manera que se aproximan á 4,000.

El Emmo. Sr. Cardenal puede regocijarse en el Señor por el precioso bien que ha proporcionado á los toledanos, no menos que por el edificante ejemplo que ha dado el clero todo de la ciudad acompañando alternativamente al P. Misionero, asistiendo á los Santos ejercicios y oyendo confesiones á toda hora y en las diferentes iglesias. Es verdad que solo así ha podido resultar tan copioso fruto.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA
CUARESMA DE 1858.

(Continuacion.)

El siglo de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, de San Vicente de Paul, de San Francisco de Sales, de San Felipe Neri, de San Francisco Javier y de San Ignacio de Loyola ¿fué un siglo desheredado de santos? ¡Ah! todos vosotros respondeis. No y mil veces no. Esa es la gran voz de nuestra historia.

Al cabo de quince siglos, la santidad cristiana ha florecido sobre ese viejo tronco del catolicismo cuya sávia se rejuvenece con los siglos, y la Iglesia Católica acusada en aquellos tiempos por hijos revoltosos de no ser mas que una Babilonia prostituida á todas sus corrupciones, ha demostrado á este siglo corrompido su pureza virginal, y para confundir á sus detractores, se ha ceñido á sí misma una corona de Santos.

Hoy mismo, en medio de este siglo cuyas profundas llagas y cuyas enfermedades morales os he revelado ¿creeis que podemos desesperar de la santidad cristiana? ¿creeis que no tenemos santos en estos días de maldad? ¡santos! ¡Ah! ¡Bendito sea el cielo! Yo los he encontrado en

mi vida, y como en todas las edades de la Iglesia, los he encontrado bajo todos los trages, en todos los rangos y en todas las condiciones; y al reconocer en ellos heroicos hermanos míos, yo he dicho sonriendo á mi madre la Iglesia Católica: «Bendita seas, madre mia, tu eres la religion de los santos.»

Vosotros decis, ¿dónde están los santos? nosotros jamás los hemos encontrado. Quizás sea así, y esa es la desgracia de vuestra vida. ¡Vosotros no habeis encontrado santos! ¿y en qué caminos los habeis buscado? Vosotros correis por los caminos que conducen á la gloria, por los caminos que conducen á la riqueza, por los caminos que conducen al placer, quizás por los caminos que conducen á la disolucion, ¡y no habeis encontrado santos! ¡Ah! lo comprendo muy bien; la vida de los santos sigue otros caminos. Id á las vias que conducen á la virtud, á todas las vias que conducen á la abnegacion y al sacrificio, id á los caminos de la cruz, y allí encontrareis santos siguiendo las huellas del Crucificado, y con él pidiendo á su Calvario el progreso de la humildad; allí encontrareis hoy al cristianismo, tal y como fué en todo tiempo y en todas partes: la Religion que hace santos. Los santos están en su cuna, los santos están en el centro de su vida secular, y helos tambien aquí á nuestra vista, mostrando en la santidad contemporánea los frutos de su inagotable fecundidad, y atestiguando con la perpetuidad de este milagro, siempre antiguo y siempre nuevo, que como en el cristianismo, la verdad es indefectible, la santidad es inmortal.

Todo lo proclama y todo lo revela así, «el cristianismo es la santidad.» Yo lo atestigo con el ideal que se propone; yo lo atestigo con la necesidad invencible que siente en el fondo de sus entrañas, yo lo atestigo con todas las grandes fases de su historia: «El cristianismo es la santidad. Fácil es discernir entre el cristianismo verdadero y el cristianismo falso. El cristianismo verdadero produce santos, el cristianismo falso no produce santos; mirad ahora alrededor de vosotros y decidme, ¿dónde están las doctrinas, las enseñanzas, las instituciones, los hombres, los apóstoles que producen santos? ¿qué santos producen vuestras filosofías? ¿qué santos vuestras academias? ¿qué santos vuestros ateneos? ¿qué santos vuestros libros? ¿qué santos vuestros periódicos? ¿qué santos vuestros apostolados? Pues que no levanten la bandera de Jesucristo. ¡Oh literatos encantadores! ¡oh escritores elocuentes!

¡oh adoradores de la razón! ¡oh apóstoles del progreso! ¡oh soldados de la idea! vosotros que os llamais cristianos y que haceis la guerra al cristianismo que os ha bautizado, decíme ¿dónde están los santos que habeis producido? ¿dónde está el jóven que habeis hecho humilde? ¿dónde está el jóven que habeis hecho casto? ¿dónde está el jóven que habeis hecho Santo? ¿Qué cristianismo es ese, que no produce nada de lo que el cristianismo ha producido en todas partes y en todos los tiempos?

Santos hay en nuestros días; Santos son los que rechazan el orgullo del siglo, la codicia del siglo, el sensualismo del siglo, los que desprecian con corazón esforzado y hollan con pié desdenoso los ídolos del siglo. ¿Quién produce esos santos? El cristianismo verdadero, el cristianismo de la Iglesia católica, no ese cristianismo falso, que conservando aun el nombre de Cristo, dá la mano derecha á Mahoma y la izquierda á Zoroastro; cristianismo adúltero en que Confucio y Bubha tiene su rango gerárquico al lado de Jesucristo. Ya es tiempo de separar y distinguir el cristianismo verdadero del cristianismo falso, ya es tiempo de que se sepa donde están los verdaderos cristianos, de que se les reconozca por este signo, «la santidad;» ya es tiempo de que así como S. Pablo, dirigiéndose á los primeros cristianos decía: «A los santos que están en Corinto; á los santos que están en Roma; á los santos «que están en Tesalónica;» podamos nosotros también decir al enviaros la palabra de Jesucristo: A los santos que están en Francia, á los santos que están en Paris.

Rompamos con ese cristianismo blasfemo, en que se puede negar la divinidad de Jesucristo sin apostatar de la religion de Jesucristo: rompamos con ese cristianismo impuro en que se pueden satisfacer las pasiones sin renegar prácticamente de la moral de Jesucristo, con ese cristianismo cruel en que se puede fraguar el asesinato de sus hermanos, sin hacer traición á la fraternidad de Jesucristo; rompamos, en fin, con ese cristianismo, en que Jesucristo Dios-hombre no es ya ni el ideal, ni la vida, ni la acción de los cristianos, siempre impotente para producir con la santidad el verdadero progreso moral. Ha llegado la hora de escojer entre el cristianismo verdadero y el cristianismo falso: el uno es la decadencia, el otro es el progreso; elegid...

SEGUNDA CONFERENCIA.

LOS SANTOS, HOMBRES DE PROGRESO.

I.

El verdadero cristiano tiene un carácter que le distingue, una señal por la que se le reconoce en todas partes: la santidad, la facultad indestructible de producir santos. La santidad es el ideal, es la vida íntima, es el gran milagro del cristianismo. El ideal del cristianismo es Nuestro Señor Jesucristo, es decir, la santidad divina en persona, presentándose á nuestra vista bajo una forma humana, y grabando por el hecho en el alma del cristiano, al mismo tiempo que su propia imágen, la efigie de la santidad, la santidad misma. La vida íntima del cristianismo es también Jesucristo; pero Jesucristo que vive en el cristiano, comunicándose al hombre la vida de Dios por la mediación del Dios hombre.

Pues bien, la necesidad íntima de esta vida divina que se constituye en nosotros por Jesucristo, es la de ser perfectos como Dios, santos como Jesucristo: los verdaderos cristianos tienen la necesidad íntima de ser Santos.

La historia del verdadero cristianismo es también y siempre Jesucristo, Jesucristo manifestándose en los espacios y en los siglos, y manifestando su vida por la acción de los cristianos.

Tal es el cristianismo; bajo cualquiera de sus grandes fases que se le considere, siempre nos descubre el mismo carácter: la santidad. Se puede cerrar los ojos para no ver este gran prodigio; se puede querer velar su esplendor y achicar sus proporciones, pero siempre permanece, y en su inalterable brillo y en su inviolable majestad se eleva muy por encima de la región de las preocupaciones.

Esta verdad, en el punto de que tratamos, tiene una gravedad inmensa, porque si es cierto que el cristianismo es la santidad, no lo es menos que la santidad es el progreso, es decir, que es el grande impulso dado por la santidad al progreso moral, y por consecuencia á todos los demas progresos.

¿Habeis meditado alguna vez sobre este procedimiento tan divinamente sencillo, empleado por Jesucristo para reformar el mundo é inaugurar el progreso de las naciones? Una sola cosa pide desde luego Jesucristo al hombre, su propia perfección. No le exige la perfección en la cien-

cia, en el arte, en la legislacion, en el bienestarse. No le dice: progresa científicamente, artísticamente, literariamente, materialmente, socialmente, le dice tan solo: progresa *humanamente*, llega á ser un hombre perfecto. Hacer mejores á los hombres rehaciéndolos segun la imágen de Dios y conduciéndolos á su fin, tal fué la mision del divino Reformador, tal el cuidado que dominó su vida hasta el punto de que puede creerse olvidó ó desdeñó todos los demas. Pero al dejar en un olvido aparente á los otros progresos, que todos los reformadores proclaman y profetizan, desde luego, Jesucristo, como lo veremos en su lugar, preparaba de antemano en el *progreso humano* los gérmenes fecundos y los dichosos resultados de los demas progresos. Progresad en vosotros mismos y progresareis verdaderamente en las ciencias, en las artes, en la legislacion, en todo lo que es verdadero, bello, bueno, útil y saludable; y todo marchará en una grandeza y en una armonía cada vez mas elevada, al fin supremo de la creacion.

De este modo concibió y construyó el divino Arquitecto el edificio del progreso, colocando la santidad en su base y en su cima, porque para El ese edificio es su templo, cuyas piedras vivas son los hombres perfectos, y templo en el que El se halla en todas partes.

Con esto solo, Jesucristo ha hecho una cosa decisiva para los destinos del mundo, colocando á los santos á la cabeza del progreso: verdad elemental, hoy demasiado olvidada, y que yo voy á mostraros en toda su claridad, probando que los santos son los verdaderos motores, los verdaderos jefes del progreso humano.

Esta afirmacion inesperada acaso sorprenda á muchos hombres, y en un siglo en que la parte de los Santos se considera tan pequeña con respecto á la vida de nuestros destinos, acaso choque por lo nueva una idea tan antigua en el cristianismo. Esta verdad no tiene, lo sé, la universal popularidad que tuvo en los anteriores siglos; pero el poder de la palabra, no quiero yo pedirlo á la popularidad, sino á la verdad, y si para salvaros fuera preciso decir la verdad impopular, sin dudas ni vacilaciones os la diria. Pero cada dia os conozco mejor, y me persuado de que al presentaros esta verdad, la acogereis todos como á una verdad simpática, no como á una verdad impopular.

Si, los santos son en la tierra los verdaderos conductores del progreso de la humanidad. Para decirlo tengo esta razon que voy á procurar de-

sarrollar, á saber: Los santos son en sí mismos los hombres mas realmente progresivos, y comunicándose el movimiento á que obedecen, á la humanidad de que forman parte, llegan á ser por la fuerza misma de las cosas la gran impulsión que el progreso tiene en el mundo.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

CÉDULAS

PARA EL CUMPLIMIENTO DE IGLESIA.

Recordamos á los Sres. Curas párrocos y Mayordomos de Fábrica, que este establecimiento se encarga, como los años anteriores, de la impresion de cédulas de exámen y comunión, para las parroquias que tengan á bien honrarnos con su confianza, á los precios siguientes:

Por 1000 cédulas.	25 rs.
Por 2000 id.	38
Por 3000 id.	48
Por cada millar que esceda de las 3000.	8

Se pondrá diferente orla en las de comunión y exámen para que al golpe de vista se distingan las de una y otra clase.

COMPENDIO DEL TOLEDO EN LA MANO.

Ó DESCRIPCION ABREVIADA DE LA CATEDRAL Y DEMAS MONUMENTOS TOLEDANOS, POR DON SISTO RAMON PARRO.

Un tomito en octavo con 224 páginas de buena y compacta impresion, que contiene todo lo mas interesante para el curioso que visita esta célebre ciudad, extractado de la mencionada obra por su mismo autor, y un itinerario claro y completo que facilita al viajero su pasco por la poblacion con ahorro de fatiga y economía de tiempo.

Se vende encuadernado en rústica á *ocho reales* en las librerías de Fando, calle Ancha, núm. 34 y de Hernandez Cuatro Calles y calle Ancha, núm. 96.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.º 34.
TOLEDO:—1859.